

## ANA ROSA NÚÑEZ Y EL HAIKU

MANUEL SANTAYANA<sup>1</sup>

**H**oy tributamos nuestra admiración a una de las voces poéticas más puras y hondas de Cuba: la de Ana Rosa Núñez. Muchos de sus versos acuden ahora a mi memoria: los de la bella elegía al padre en *Viaje al casabe* (1970); las páginas a un tiempo transparentes y originalísimas de *Los oficiales* (1973), pero ante la honrosa responsabilidad de unirme esta tarde a los distinguidos exegetas y artistas que le rinden su homenaje, cedí a la tentación de compartir con este auditorio mi lectura de los haikus de Ana Rosa. Las composiciones de nuestra poetisa dentro de esta sintética modalidad lírica han suscitado los más elogiosos comentarios críticos en apartadas zonas del continente. El haiku, ese relámpago verbal de diecisiete sílabas que nos trajo del Japón el poeta mexicano José Juan Tablada, muy temprano en este siglo, es un reto para los creadores líricos de Occidente. A nosotros, los herederos de la tradición hispánica, tan dada a la ampliación y el énfasis retórico, nos impone la precisión plástica, la economía verbal y –cuando el tema lo reclama– la intensidad emotiva. Ana Rosa Núñez ha salido airosa de la prueba,

<sup>1</sup> ANLE y Universidad de Miami. Doctor en Filosofía y Letras se especializó en la enseñanza del idioma español y su literatura. Adicionalmente a sus investigaciones sobre la evolución poética de Mariano Brull y su diálogo con la poesía francesa contemporánea, entre sus publicaciones se destacan *Rimas* (Traducciones del toscano de Michelangelo Buonarroti, 2012), *Las horas* (Poesía, 2011) y *La pérdida y el sueño: antología de poetas cubanos en la Florida* (2001). Una versión preliminar de este trabajo se publicó en Medina, David (Ed.). *Ámbito de Ana Rosa Núñez*. Miami: Atabex, 1987.

ya que le es característica una gran capacidad para la concentración lírica, aparente aun en sus composiciones más extensas. Su nombre se suma a una lista de celebres poetas: Manuel y Antonio Machado en España (sin olvidar a Juan Ramón Jiménez); Jorge Luis Borges, Eugenio Florit, Antonio de Undurraga y Eduardo González Lanuza en Hispanoamérica. Y, por supuesto, Octavio Paz, cuyo ensayo sobre Matsuo Basho y la tradición del haiku es de lo mejor documentado en nuestra lengua, y de lectura indispensable para quienes se interesen en el tema. Ana Rosa aporta una delicadeza muy cercana a la de sus antecesores japoneses, producto de una amorosa y prolongada observación del mundo natural; de sus aspectos más asombrosos y de sus presencias más humildes. Piedad y arrobamiento, simpatía y distancia reflexiva. Lo maravilloso es que todos estos elementos se integren sin esfuerzo visible, en lo que aparece siempre como un vislumbre, como un hallazgo súbito y es en realidad el condensarse de una honda y larga contemplación.

¿Cómo hicieron amistad Ana Rosa Núñez y el haiku? Ya desde la publicación de su libro *Un día en el verso 59* (1959), el poeta cubano Antonio Giraudier le señaló que estaba escribiendo haikus sin saberlo. A raíz de ese comentario, la joven autora se dio a la tarea de estudiar de cerca la tradición poética del Japón y en especial la del haiku; tarea que la llevó a traducir los copiosos volúmenes de Harold G. Henderson y a visitar con frecuencia la embajada japonesa en La Habana. Estas fructíferas visitas dieron origen a una interesante anécdota, no exenta de humor, que data de sus primeros tiempos de exiliada. Recién llegada a La Florida y en medio de interrogatorios de tipo oficial, sus entrevistadores se dirigían a ella en una lengua exótica que le era absolutamente desconocida. A su perplejidad respondieron con nuevas preguntas: ¿por qué aquellas visitas a la embajada del Japón en La Habana? Para ellos no había duda de que Ana Rosa conocía en profundidad la cultura y la lengua de aquel país. La poetisa les dio sus razones sin esperar que le creyeran. Y todo esto, a causa de su interés por el haiku.

No es esta la única anécdota que merece divulgarse. Muchos ignoran, por ejemplo, que la poetisa envió desde La Habana unos haikus al emperador Hirohito por su cumpleaños, siguiendo una antigua costumbre japonesa. El emperador correspondió a su precioso envío con una carta y una xilografía que ella aún conserva. De aque-

llas visitas a la embajada surgió también una firme amistad entre Ana Rosa y el agregado cultural del Japón y su esposa, los señores Niwa. El funcionario nipón amaba el cante jondo y gustaba de lucir un traje de luces en las fiestas de la embajada. Se llamaba a sí mismo “samurái silvestre”, pues, a diferencia de su cónyuge, no descendía de un aristocrático linaje de guerreros.

La aventura “orientalista” de aquellos años ha rendido sus frutos. Ana Rosa Núñez y el haiku siguen juntos por el camino de la poesía. Además de las contenidas en los libros *Poesía en mesa redonda*<sup>2</sup> y *Escamas del Caribe* (1971), otras composiciones suyas de este género han sido publicadas por la casa editorial McGraw Hill *The Haiku Hand Book*, 1985 y por la revista *Dragonfly* de California, todas ellas traducidas al inglés.

En el prólogo –interesantísimo documento– a su libro de haikus *El jarro de flores*, de 1922, decía Tablada: “El Haikai, de floral desnudez, no necesita búcaros. Por esencia es justo vehículo del pensamiento moderno; tema lírico puro, académico como la sorpresa y sabio como la ironía”.<sup>3</sup> Lirismo decantado, sorpresa y a veces una blanca ironía: de todo esto encontramos en las justas, mínimas creaciones de Ana Rosa Núñez. Pero también –y esto ya lo habíamos señalado– nos acercan a un visión personalísima, entrañada, de todo lo que existe. La sensación, nunca lejana del sentimiento y recogida por la palabra en toda su frescura, nos llega, a la vez, como espiritualizada. La poetisa va más allá de lo descrito. El poder de su palabra es de una enorme sugestión:

Cuando escucho al ruiseñor  
en el jardín  
creo que cantan las hojas.

El segundo verbo de esa oración que es todo el poema, ese “creo”, es una profesión de fe que nos transporta a la región mágica,

<sup>2</sup> Undurraga, Antonio de (Ed.). *Poesía en mesa redonda: Antología latinoamericana: 1948-1968*. Tegucigalpa [Honduras]: Ediciones de la revista *Caballo de Fuego*, 1969. Incluye, entre otros, poemas de Alberto Baeza Flores, Rita Geadá, Ana Rosa Núñez y Teresa María Rojas.

<sup>3</sup> Tablada, José Juan. *El jarrón de flores (Disociaciones líricas)*. Nueva York: Escritores Sindicados, 1922. 5.

alucinada que sólo en algunos instantes felices alcanzan los poetas. Y nos detiene este otro, con su sintética y tierna visión de la naturaleza dentro del flujo temporal:

La paloma –como la ola–  
tras tanto ir y volver  
es otra.

Todo lector de poesía –permítaseme una breve digresión– tiene su criterio antológico y selecciona según sus preferencias más personales. El siguiente grupo de haikus obedece a mi criterio selectivo y es solo una invitación a descubrir o a releer los otros. Escuchemos, atentos a la vibración que nos dejan:

Deja la puerta abierta:  
la luna cree  
en tu alma despierta.

Pastor de tinieblas el sol:  
en el tapiz ha muerto  
una flor.

Cangrejo amigo:  
también yo quisiera  
desandar mis caminos.

La camelia:  
una sombra de seda  
entre la selva.

Un rayo de luz entre los pinos  
como un suspiro  
del camino.

Devuélveme en dulce temblor  
la armadura de tu cuerpo,  
caracol.

No he querido continuar citando, ni glosando por más tiempo –que el tiempo se nos acaba– los muchos aciertos de nuestra poetisa en el haiku. Sirva esta modesta selección para invitar a la lectura de los demás, como ya he sugerido. En todos ellos encontrará el lector

delicadeza y penetración, y entenderá, con William Blake, que cabe un universo en un grano de arena.

Y ya para terminar, quisiera que con la paloma de Ana Rosa Núñez, la paloma viajera y siempre otra como la ola tornasol del Caribe, se cruzara esta que yo nombré en un ensayo de haiku inspirado por el pincel de Georges Braque y escrito con mucha humildad, a la sombra de los suyos. Que llegue a ella como un comentario a su límpida trayectoria poética y humana:

Lo dice su blancura:  
el espacio se borra,  
pero el vuelo perdura.



© Berta Randín. La artista plástica le dedicó un óleo especial incluyendo en él los elementos más sobresalientes de la poesía de Ana Rosa Núñez. El mismo ilustró la portada del volumen *Ámbito de la poesía de Ana Rosa Núñez* (Miami; Ed. Cartel, 1987) que reúne distintos trabajos con motivo del homenaje que se le ofreciera a la poeta el 29 de noviembre de 1986 en el John J. Koubek Center de la Universidad de Miami